

Campus Cultural



REVISTA ELECTRÓNICA

MILORAD PAVIĆ

el novelista
del siglo XXI



Entrevista a
Agustín Fernández

MALLO

CECILIA EUDAVE
cuentista de corazón

La belleza de las palabras transparentes
ROSAURA BARAHONA

La Revista Campus Cultural está conformada
por el siguiente Comité:



Arte
y Cultura

FRECUENCIA
TEC 94.9



Revista electrónica mensual gratuita, distribuida durante los períodos académicos regulares dentro del Campus Monterrey.

Las opiniones expresadas en la editorial y artículos, son responsabilidad de quienes los firman.

- Departamento Regional de Lenguas
- Departamento de Industrias Creativas
- Escuela de Ética y Humanidades
- Escuela de Arte y Diseño

DIRECTORIO

Mario Adrián Flores
Vicepresidente
Región Norte

Cintia Smith
Editora

Celia Arredondo
Marcela Beltrán
Rafael de Gasperín
Yolanda Maya
María de Alva
Miguel Muñiz

Consejo Editorial

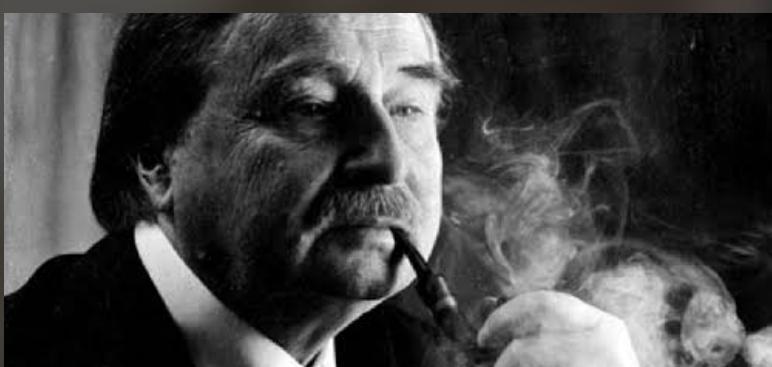
Paul F. Martínez Mtz.
Diseño Editorial

Cristina Ibarra
Coordinadora

Colaboradores

Susana Ruiz
Manuel Tapia
Martha Pérez
Samyr Roberto Nacif López
Tere Mijares
Andrea Pulido
Alejandro Navarro
Paola Sifuentes
Marcela Beltrán
Antonio Meléndez Plazola
Paola Sifuentes
Aída Verónica González
Antonio Meléndez Plazola

Milorad Pavić el novelista del siglo XXI	Pag. 4
Entrevista al escritor Agustín Fernández Mallo	Pag. 10
Sé original; sé auténtico	Pag. 16
La belleza de las palabras transparentes – Rosaura Barahona	Pag. 20
<i>“No tengo más que la palabra y veo en esta la oportunidad de crear un mundo mejor”</i>	Pag. 24
Rosaura Barahona y su labor como educadora y humanista en <i>La belleza de las palabras transparentes</i>	Pag. 26
El cariño de Rosaura a Monterrey	Pag. 28
<i>La belleza de las palabras transparentes. Antología periodística</i>	Pag. 30
Cecilia Eudave, cuentista de corazón	Pag. 32
Ficción digital, literatura en videojuego	Pag. 36
Mayonesa arruinada, ¿familia arruinada?	Pag. 44
<i>“Lo que me ha dado la discapacidad ha sido la capacidad de desarrollar mis capacidades”</i>	Pag. 52
Concurso de Calaveras 2019	Pag. 56





Milorad Pavić

el novelista del siglo XXI

Susana Patricia Ruiz Espinosa, Profesora de la Escuela de Humanidades
susana.re@tec.mx

*No te angusties si por casualidad no llegas a leer esta novela hasta el final...
un libro que no se ha terminado de leer es como una vida sin muerte.*

Desde sus tres metros de altura, la figura de bronce que recrea la silueta de Milorad Pavić a sus 65 años, observa el Parque Tašmajdan, en Belgrado (Serbia). Con esta escultura, realizada en Azerbaiyán, el antiguo pueblo jázaro festeja las letras que el escritor serbio les ha dedicado en la novela que lo hiciera famoso mundialmente, *Diccionario Jázaro* (1984) gran ejemplo de lo que, unos diez años después, se llamaría literatura hipertextual. Decir que Pavić fue un escritor visionario no alcanza a describir la complejidad de la visión que Pavić tenía de la novela y los alcances de su magnífica escritura, no apta para lectores convencionales.

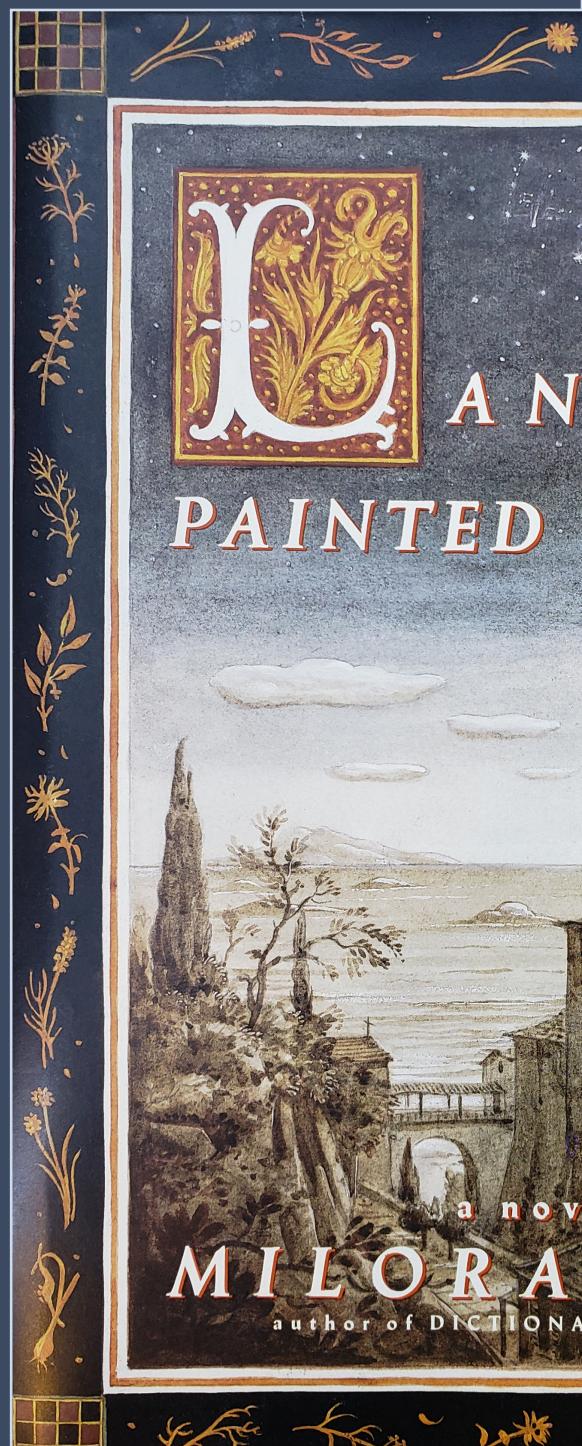
Milorad Pavić (escritor, académico, profesor e historiador literario) nació en el Belgrado de la ahora extinta Yugoslavia el 15 de octubre de 1929. Como él lo dice, “a orillas de uno de los cuatro ríos del Paraíso, a las 8:30 de la mañana, bajo el signo de Libra (ascendiente Escorpión) o, según el horóscopo azteca, la Serpiente”, en el seno de una distinguida familia de escritores e intelectuales. Estudió en la universidad de Belgrado, donde obtuvo su licenciatura en literatura, y en la Universidad de Zagreb, donde le fue otorgado el doctorado en Historia de la Literatura, especializándose en literatura barroca serbia de los siglos XVII al XIX y en simbolismo. Fue un políglota entusiasta: además de serbio, hablaba inglés, francés, ruso y alemán, que aprendió durante la ocupación alemana.

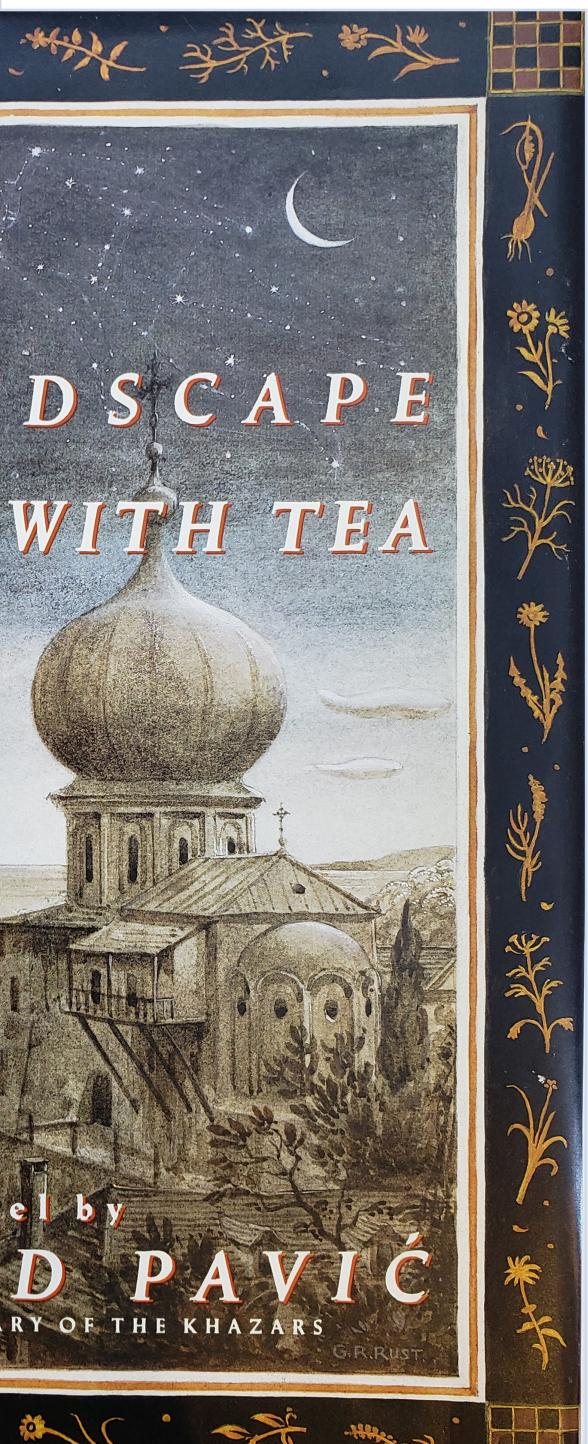
Enseñó filosofía en la Universidad de Novi Sad y en su alma mater, así como en la Sorbonne de París, la Universidad de Viena y las universidades de Friburgo y Ratisbona. Además de dar clases y de ser un prolífico escritor, fue traductor de Pushkin, Byron, Shelley, Villon y Molière. Fue miembro regular de la Academia Serbia de las Artes y las Ciencias (1991-2009), de la Société Européenne de Culture y del Serbian PEN Center, y miembro del consejo internacional de la revista moscovita *Inostrannaja Literatura* (Literatura extranjera).

Descendiente de seis generaciones de escritores, publicó su primer libro de poemas, *Palimpsesti*, en 1967 pero se hizo famoso en todo el mundo con su peculiar novela publicada en 1984. En su lengua natal tiene una gran cantidad de obra publicada; en español podemos encontrar *Diccionario jázaro* (Anagrama, 1989), *Paisaje pintado con té* (Anagrama, 1991), *La cara interna del viento* (Espasa Calpe, 1993), *El último amor en Constantinopla* (Akal, 2000), *Siete pecados capitales* (Sexto Piso, 2003), *Pieza única* (Sexto Piso, 2007) y *Segundo cuerpo* (Sexto Piso, 2011). Fue nominado numerosas veces al Premio Nobel aunque lamentablemente nunca lo obtuvo (aunque no le hizo falta), pero sí fue merecedor del prestigioso premio NIN en Serbia, entre otros galardones.

El universo literario de Milorad Pavić se ha comparado con el de Miguel de Cervantes, Laurence Sterne, Jorge Louis Borges, Julio Cortázar, Umberto Eco, Italo Calvino y B. S. Johnson. Según Robert Coover, Pavić "escribe del modo en que soñamos".

Milorad Pavić, en su ensayo *"Beginning and the end of the novel"* habla del "arte reversible" y explica que es aquél en el cual, como en la arquitectura o en la escultura, se puede acceder desde varios puntos, recorrer sin un sentido de inicio, mitad



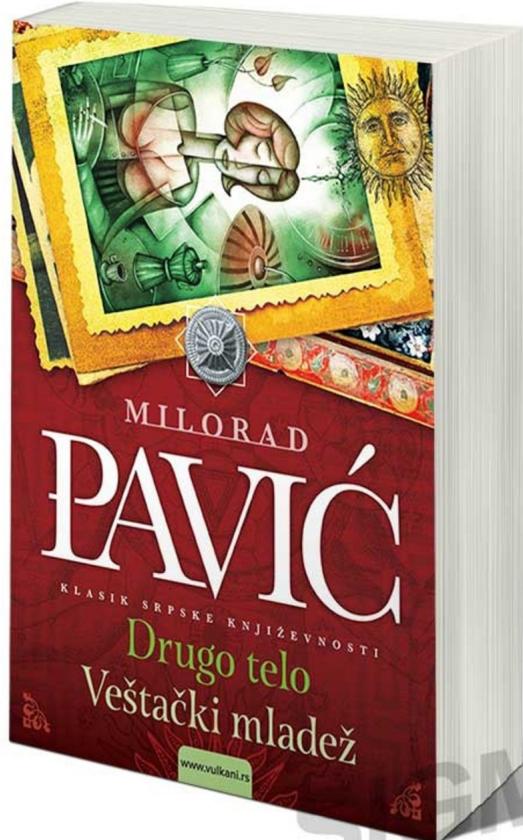


o final, visitado y revisitado desde un número considerable de puntos de vista. Así, la construcción de la novela o de la misma historia desde el acto de lectura puede iniciarse desde cualquier punto y cada acercamiento sugiere un nuevo sentido o significado a través de la forma. La razón por la que Pavić valora la obra literaria reversible por sobre la no reversible es que vislumbra una crisis en la lectura lineal o progresiva: "En mi opinión, el libro está pasando por un período de decadencia y crisis, pero la novela no lo está. Si hay algo en crisis es la forma en que leemos. Por eso trato de hacer al lector más activo". Debido a esta crisis, la forma de escritura cambia para poder llevar al lector a un grado mayor de actividad y también para que la obra pueda ser apreciada en su cualidad de reversible.

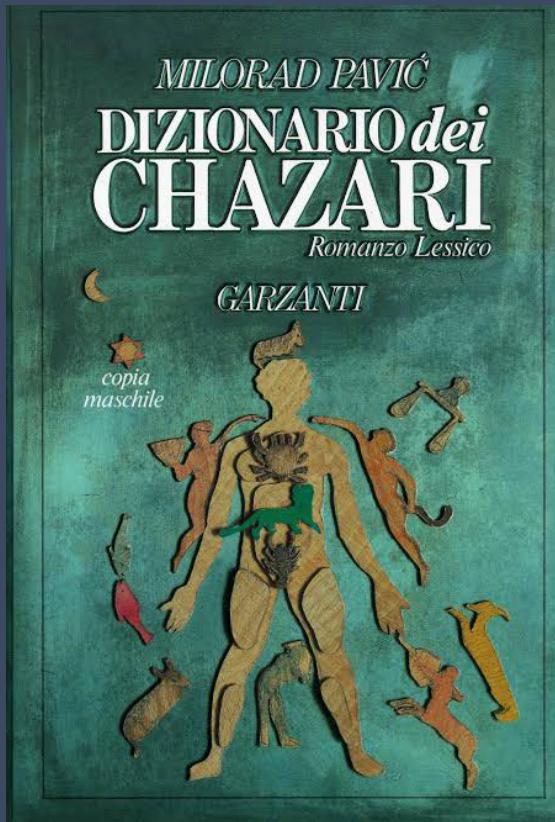
La relevancia que tiene la voz de Pavić en cuanto a la concepción de la reversibilidad del texto radica en que toda su obra ha sido creada bajo esta idea. Entre las piezas literarias más conocidas del autor serbio se encuentran *Paisaje pintado con té*, novela crucigrama que propone a su lector dos tipos de acercamiento: vertical u horizontal. En esta novela el lector se enfrenta a un mosaico de testimonios que incluyen confesiones, crónicas de familia, cartas, artículos de periódicos, memorias, entre otros. Al final, el lector descubre que ésta es la solución final de la historia, particularmente porque uno de los personajes se ha enamorado poco a poco de él. *El último amor en Constantinopla*, por otra parte, ofrece una herramienta inusual para abordar el libro: un juego de cartas de Tarot, específicamente los arcanos mayores. El lector deberá recordar las cartas que se incluyen en el libro, elegir algún tipo de lectura de las cartas –también explicadas en el libro– y leer según el aleatorio acomodo de las mismas. Este libro presenta dos niveles de lectura: el primero es el clásico lineal, de principio a fin, y el segundo involucra la fortuna del lector, de manera

que la novela entra a la vida misma y se mezcla con ella. En su novela *La cara interna del viento* (novela clepsidra, según el mismo autor la define), desde antes de que el lector abra el libro, Pavić propone una decisión importante: puesto que ambas tapas del libro son portadas a su vez de dos acercamientos diferentes a una misma historia, el lector debe elegir por qué lado va a comenzar. Las dos historias ocurren de manera paralela, y aunque durante el transcurso no se tocan, al final se unen en el centro del libro, formando una especie de texto andrógino.

En una de sus últimas novelas, *Pieza única*, Pavić ofrece a sus lectores una obra abierta que deberá ser cerrada por el lector mismo. Esta novela detectivesca está presentada en dos libros: el primero de ellos contiene la historia medular de los personajes y el segundo es el cuaderno de apuntes del investigador de los crímenes. El autor ha elegido el término *novela delta* para describir esta obra literaria, utilizando la analogía de un delta fluvial a donde desembocan los ríos. Como tal, en *Pieza única* la información desemboca y se une en el criterio y la interpretación del lector, quien, a diferencia de los personajes, sí descubre al culpable. *Diccionario jázaro*, por otra parte, se trata de una obra diferente a todas las mencionadas, pues, aunque busca involucrar al lector en la construcción de sentido al igual que en todas sus obras, en ésta lo logra de manera magistral y natural. Este diccionario está compuesto por tres libros o capítulos que narran (o definen, a la manera de un diccionario) la mitología del pueblo jázaro desde tres perspectivas: la cristiana, la musulmana y la judía. Hay vocablos que se repiten en los tres lexícones y esto se indica utilizando un símbolo que remite al lector a determinado lexicón de los tres presentados. Esta obra puede empezar a leerse prácticamente desde cualquier punto y avanzar en la lectura tanto como se desee.



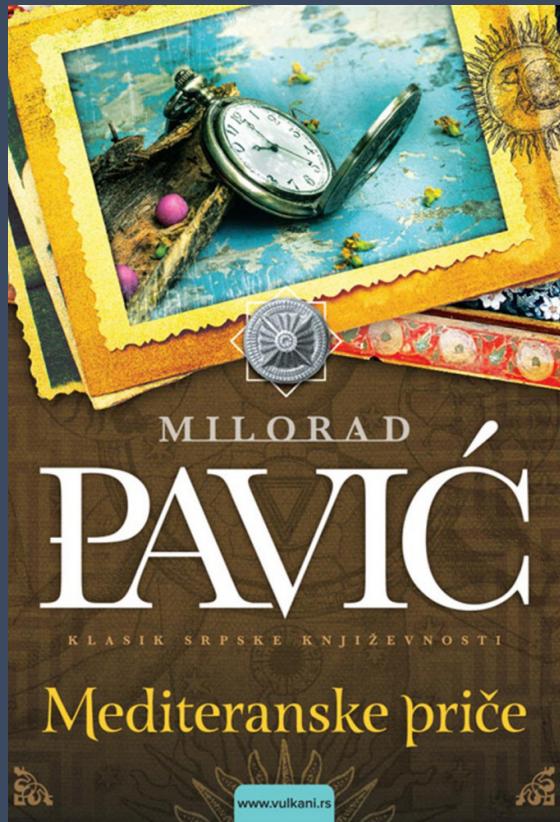
Diccionario jázaro es una obra de particular interés porque, hasta ahora, es el mejor ejemplo de una obra literaria en papel que pide una lectura hipertextual; por la misma razón, su transposición al medio electrónico se da de manera natural (de hecho, en Serbia sí existe una versión hipertextual de la obra). No sería esta la primera incursión de Pavić en el soporte digital; el mismo autor posee un par de obras que fueron creadas haciendo uso de hipertextos, *Damaskin*, *Priča za kompjuter i šestar* [Damasquino: una historia para computadora y brújula], disponible en línea desde 1998 y *Stakleni puž i druge price* [El caracol de vidrio y otras historias], de 2003. Una de sus últimas novelas, *Segundo Cuerpo*, fue publicada inicialmente en su web oficial aunque por su forma no podría



considerarse una novela hipertextual; después fue publicada en papel¹. La prosa de Pavić es un acto de lectura sobre un acto de lectura al propiciar que el lector tenga un punto de vista. El lector construye y significa su propia versión de la historia y eso implica que él decide dónde comienza y, si acaso, termina el acto de lectura.

Milorad Pavić falleció un 30 de noviembre de 2009, hace ya diez años. Incluso su propia muerte fue vislumbrada por el mismo autor en su novela *Segundo Cuerpo*, como un pequeño y oculto guiño que, en una de esas, pudiera pasar desapercibido

1. De hecho, Pavić fue el primer novelista serbio en tener un website, en el cual empezó a publicar su obra en 1998. Fue motivado por la idea de que en el mundo existen más lectores dotados que escritores dotados.



incluso frente a los ojos de la muerte. Pero no fue así. Aunque Pavić pasó la mayor parte de su vida en el siglo XX, su genialidad —que superaba incluso lo previsto por el gran Italo Calvino sobre la literatura del siglo XXI— le permitió llevar al siglo XX la literatura del siglo XXI.

La totalidad de su obra sigue sin ser explorada en lenguas como la nuestra, a pesar del gran trabajo de divulgación que sigue realizando Jasmina Mihajlović, escritora, crítica literaria y esposa de Pavić. En lo personal no me resulta tan mala noticia: sé que eventualmente esos textos llegarán a una lengua que pueda leer y, mientras tanto, me aferro a las palabras del escritor como si se tratara de un mantra: un libro que no se ha terminado de leer es como una vida sin muerte.



Toda obra viene de un momento de apropiación de otra obra para transformarla

Entrevista al escritor Agustín Fernández Mallo realizada por el Dr. Manuel Tapia Becerra, Coordinador de proyectos editoriales de la Escuela de Humanidades y Educación, para la Revista Campus Cultural

MANUEL TAPIA (MT): Muchas gracias Agustín por atender esta solicitud para participar en la Revista Campus Cultural. A lo largo de tu estadía en el Tecnológico de Monterrey, durante tus charlas y actividades, una serie de ideas se han venido extendiendo entre los profesores y entre los mismos alumnos, relacionadas con tu obra y con lo que tú has expresado sobre tu obra. Podemos comenzar haciendo una pregunta relacionada con la afirmación que tú haces sobre los sistemas cerrados. Si la idea que existe sobre objetos, corrientes y obras, en algún momento pueden ser considerados como un sistema cerrado. En tu obra, en tus mismas conversaciones, tú hablas de lo opuesto, hablas de sistemas abiertos, ¿qué es lo que piensas cuando escuchas una conversación cómo esta?

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO (AFM): Muchas gracias. Yo cuando oigo una afirmación así, lo

que creo, como puedes imaginar, es que es una afirmación errada. No es una afirmación correcta en sentido de que, por decir de un modo rápido, nada puede estar clausurado en el planeta Tierra. Todo lo que existe en realidad es un sistema abierto. Y si a veces no son sistemas abiertos es porque para su estudio tenemos la obligación de hacer lo que se llama un reduccionismo metodológico, considerarlos cerrados para poder estudiarlos. Por ejemplo, cuando estudiamos como la Tierra rota alrededor del Sol, pues ahí no nos interesa considerar al sol como un sistema abierto, que emite o que recibe calor, porque para el ámbito del estudio de la rotación alrededor del Sol basta con considerarlo un sistema cerrado. Pero eso no quiere decir que en realidad sean reduccionismos metodológicos, que todo sistema es un sistema abierto en tanto está en tracción continua con cualquier otro sistema. Otro ejemplo es aceptar el evolucionismo.



No puede existir una cultura pura u original. Toda cultura evoluciona en el tiempo, aunque nos parezca que no. Si tú vas a un lugar, por muy remoto que sea, y dices: "ah, esto es original, son originales, viven en el pasado"; eso no puede ser porque nadie vive en el pasado. Eso es negarle a un humano una condición de evolución. Es considerarlo menos que un humano. O sea, quiero decir con esto que ningún sistema está clausurado.

MT: En ese sentido durante este mes una de las ideas que compartiste está relacionada con tu aportación sobre el apropiacionismo; donde se toma una idea, se renueva, pero a partir de una original. En ese sentido cuando hablamos de desechos y residuos que están en tu misma obra, ¿qué es lo que piensas acerca del concepto de anacronismo?

AFM: Yo lo que planteo es que en realidad toda obra genera unos residuos. Cuando llegan

otras generaciones, ya sea una obra científica o una obra literaria o artística, lo que hacen es apropiarse. No exactamente de la excelencia de aquella obra sino de aquellos residuos. Entonces yo creo que la transmisión de la cultura, aunque parezca paradójico, se hace a través del reciclaje o la re-elaboración o el apropiacionismo. Digamos que está como el ADN cultural de lo que vendrá. Entiendo que puedan existir anacronismos, claro que pueden existir, sobre todo cuando estás aplicando conceptos que de principio ya no sirven a no ser que los revises. Y es en esa revisión cuando el anacronismo puede tener un valor, pero porque ya deja de ser anacrónico. Porque ya está valiendo para tu propia época. Lo estás re-elaborando. Entonces ya dejan de ser anacrónicos, se vuelven actuales, se vuelven presentes.

MT: ¿En esa apropiación es donde tu intervienes al tomar los residuos y los deshechos?

"No puede existir una cultura pura u original. Toda cultura evoluciona en el tiempo, aunque nos parezca que no."



AFM: La idea el apropiacionismo es una idea que, en principio amplio, es todo. Ya desde el origen de la literatura se da esta apropiación de relatos de otros para re-elaborarlos, porque nada aparece de la nada, salvo que la nada la crea Dios en caso de que exista, ¿no? En realidad, el apropiacionismo está ahí siempre. Luego hay otro refinamiento del término apropiacionismo, que es el que puedo practicar yo. Es tomar una obra de otra persona y explícitamente decir que la estoy re-elaborando para insertarla en mi propia obra y ver cómo dialoga. Es un ejercicio más explícito, que ya le dice al que está viendo esa obra "eso yo lo he obtenido de ahí y lo que estoy haciendo es una técnica muy concreta". Es una técnica artística, también política o del orden que uno quiera. Eso es un apropiacionismo más consciente o activo. En resumen, pienso que toda obra viene de un momento de apropiación de otra obra para transformarla.

MT: Es el caso de lo que tu anuncias en el título de tu obra "El hacedor, de Borges, Remake". Desde el principio la obra está declarada como una especie de homenaje. Sin embargo, este tipo de obras, que no en tu caso, han provocado polémica en relación con los derechos de autor.

AFM: La ley de propiedad intelectual, de derechos de autor, que por un lado es necesaria, es tan rígida que yo te diría que, si se aplicase estrictamente, yo creo que el 90 por ciento de la poesía que se publica, no podría publicarse. En el ámbito anglosajón incluso a veces están teniendo problemas para citar en obras científicas. Eso es una aberración, dado que la ciencia funciona a través de citar a otros para poder realizar tu trabajo ¿no? Pero a mí como creador, un sistema legal no me interesa nada. Ni debe interesarme. Yo tengo que hacer lo que creo que debo que hacer. Tengo que generar un punto de vista estético. El sistema jurídico que vaya por donde le dé la gana.



MT: Haciendo hincapié en esta dimensión creativa. Me gustaría profundizar en la forma cómo funciona la metáfora en un sistema de representaciones o de resultados de tu práctica creadora. ¿Qué nos puedes explicar de este elemento que tú mismo compartes?

AFM: Mi libro se llama "Teoría general de la basura" y lleva el subtítulo "cultura, apropiación y complejidad". A lo mejor podría bien llamarse "Teoría general de la basura" o "Teoría general de la metáfora", porque en realidad el acto creativo, el acto de apropiarse de cosas y el acto de reciclar, vamos a decir así, productos culturales previos, es el mismo acto metafórico. De hecho, metáfora viene de una palabra griega que significa literalmente trasladar de un lugar a otro. La idea de metáfora es potente porque es la idea que genera realidad en el ser humano, incluso en las ciencias.

Esta idea no es más que unir parcialmente, que no totalmente, dos ideas, dos conceptos, dos objetos, dos entes, buscarles una unión, una unión semántica común. Es una especie de buscar en los objetos que damos por hechos esos residuos que hay alrededor para poder re-semantizarlos y para poder encontrar *links*, encontrar enlaces a otros términos a otros lugares que generen metáforas. Por metáfora no me estoy refiriendo a generar una metáfora poética. Estoy hablando de la metáfora como un mecanismo de creación de realidad. Eso solo se puede crear con un lenguaje que involucra a las metáforas.

MT: Con esto vamos a finalizar la entrevista. Agustín, te agradezco mucho tu tiempo para poder conversar sobre estos temas. El Tecnológico de Monterrey te agradece mucho tu estancia durante este largo mes. Siéntete en casa, bienvenido.

AFM: Me gustaría agradecer a Campus Cultural esta oportunidad. Además, quiero agradecer especialmente esta invitación porque me da la oportunidad de confrontar ideas que llevo veinte años pensando y, he de reconocer, han sido editadas y sigo construyendo. Yo no soy académico, habría que empezar por ahí. Nunca he dado clase, pero esta experiencia me ha dado la oportunidad de confrontar estas ideas y de exponerlas en un lugar académico para ver como los alumnos y profesores las exhiben, como las transforman a su manera, las van modificando para adaptarlas a su propia experiencia. Y claro, para mí es una oportunidad. No solo en España, sino en Latinoamérica, que son dos ámbitos culturales, que obviamente se parecen mucho, pero son diferentes. Ha sido un verdadero placer. Francamente se los agradezco.



Sé original; sé auténtico

Martha Pérez, Tutora del Centro de Escritura del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, m.perez.v@tec.mx

El Programa de Integridad Académica y el Centro de Escritura del Tecnológico de Monterrey se unieron a la conmemoración del Día Mundial Contra la Compra-Venta de Tareas que se celebró el 16 de octubre. Para este fin, se organizó un Concurso de Carteles y un conversatorio que se llevó a cabo el 15 de octubre en la biblioteca del Campus Monterrey.

En el conversatorio, ante una audiencia entusiasta y numerosa, los panelistas abordaron el problema desde la perspectiva de estudiantes, profesores, psicólogos y organizaciones civiles. Incluso, estuvo presente, de manera virtual y anónima, la perspectiva de quien vende tareas.

Para comenzar el evento, Robertha Leal Isida, coordinadora nacional del Centro de Escritura del Tecnológico de Monterrey y responsable del Centro de Escritura de Campus Monterrey, presentó a los panelistas, definió la problemática

y expuso que la compra-venta de tareas es una de las diversas formas de deshonestidad académica. Presentó a Daniela Gallego, coordinadora nacional del Programa de Integridad Académica, y Alejandra González, Líder de la Editorial Digital Tecnológico de Monterrey, quien coordinó las exposiciones de los panelistas.

Los alumnos Melissa Aldana y Michele Baldini compartieron las primeras reflexiones. Melissa sugirió el cuestionamiento sobre el propósito de las tareas. Si, además de merecer una calificación, son formativas, entonces el hecho de que un alumno compre una tarea evita el beneficio real de hacerla. Michele habló sobre las justificantes que los alumnos pueden poner para comprar una tarea (falta de tiempo, necesidad de una calificación, etc.) y diferentes perspectivas que un estudiante puede tener acerca del mismo evento. Concluyó que no depende de quién lo haga, siempre es una deshonestidad.



Las participaciones de los ponentes estuvieron enmarcadas con fragmentos del video de una entrevista realizada a una persona que se dedica a vender tareas, quien, resguardando su identidad, explicó la forma en la que trabaja.

Mary Ana Cordero, profesora de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud y coordinadora del Comité de Integridad Académica de Campus Monterrey, aclaró que en la compra-venta de tareas hay muchos intereses en juego. Explicó que, más allá de obtener una calificación de forma deshonesta, una decisión de este tipo impacta a los compañeros, ya que habrá inequidad en el esfuerzo realizado y debilitará la responsabilidad profesional. Quien comete fraudes académicos no será competente ni estará preparado para afrontar las presiones y oportunidades de transgresión en el mundo profesional.

Dos representantes del Consejo Cívico de las

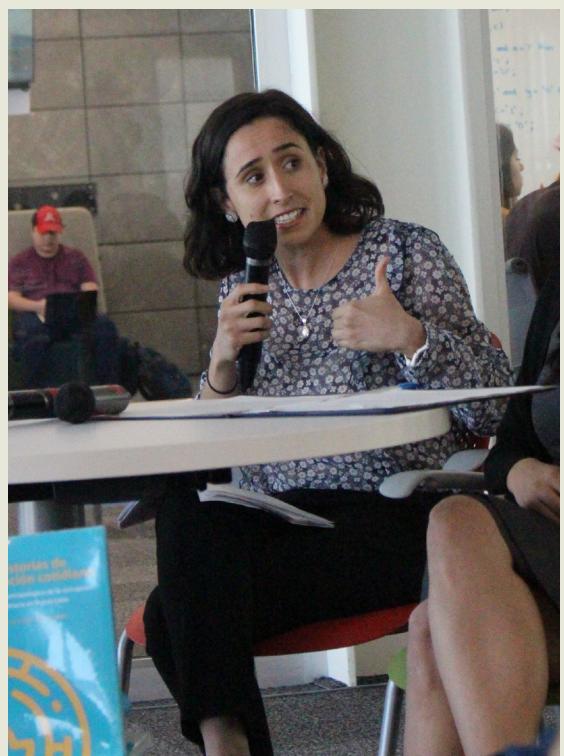
Instituciones de Nuevo León, Amparo Menchaca y Jimena Escalante, expusieron los objetivos y alcances de la campaña "Soy honesto hoy", que buscaba desnormalizar la corrupción en la percepción de los ciudadanos y fomentar la denuncia. Dicha campaña se conformó por eventos artísticos, representaciones teatrales, murales, talleres de literatura, anuncios panorámicos en camiones, publicidad en redes y la participación de más de 90 instituciones y empresas que impartieron talleres a su personal. También explicaron que con encuestas realizadas antes y después de transcurridos los tres meses que duró la campaña, se pudo comprobar que disminuyó la percepción del público acerca de la corrupción como algo normal. Concluyeron, entonces, que sí es útil hablar del tema.

Xóchitl Garza, orientadora educativa e investigadora en Psicología Educativa y maestra de la institución, habló de las razones emocionales



que conducen a la compra-venta de tareas. Explicó que algunos alumnos pueden privilegiar el resultado sobre el proceso de aprendizaje y esa ilusión en la que confunden su identidad con los resultados que obtienen "impide ver los pequeños progresos, maximiza el error y fracciona la percepción del logro". Explicó que otras facetas de este autoengaño son las creencias de que únicamente es malo si lo hacen los demás o si se es descubierto. En apariencia es un atajo, pero lo que se evade es el aprendizaje.

Las reflexiones finales estuvieron a cargo de los alumnos panelistas. Melissa comentó que es preferible evitar actos de corrupción como estudiantes y luego en el ámbito laboral. Michele recomendó enfocarse en quienes no hacen trampa y son tenaces para hacer bien sus trabajos. Agregó que, si los alumnos desean graduarse de una institución prestigiosa, deben aceptar el trabajo que implica ser parte de ella. Vivir los problemas que genera la corrupción es otra motivación





para evitar el fraude académico y alejarse lo más posible de formar parte de esas problemáticas; además, al graduarse, desea que su reputación se asocie a su esfuerzo personal.

Lamaestra Leal Isilda agregó que en el Tecnológico de Monterrey existen alternativas para evitar esta práctica: "además de generar mecanismos para dar seguimiento personalizado al estudiante en el salón de clase, diseñamos espacios de aprendizaje, como el Centro de Escritura, para acompañar al estudiantado en el proceso de composición del texto escrito. Nuestra meta es que los estudiantes sean autónomos y se sientan confiados de que son capaces de vehiculizar sus ideas y pensamientos mediante la escritura". Posteriormente agradeció a la Dirección del Departamento Regional de Lenguas, del Programa de Integridad Académica y la Dirección de Mejoramiento Académico por su apoyo para la realización del evento. Al término de la actividad, se proyectaron los carteles ganadores del concurso "La integridad empieza contigo".

La belleza de las palabras transparentes – Rosaura Barahona

María Teresa Mijares

Profesora de la Escuela de Humanidades y Educación / tmijares@tec.mx

Conocí a Rosaura Barahona como amiga, como colega, como jefa y como maestra. Participar en este evento que busca recordarla y reconocer su legado es para mí un honor muy especial. Es muy significativo recordar a Rosaura EN el Tec, su alma máter, el Tec al que ella tanto quiso y al que aportó mucho. Particularmente, me alegra y me conmueve que esta tarde estemos en este “pedacito” de la Biblioteca, el espacio en el que simbólicamente reinan el conocimiento y la mente abierta; la curiosidad y el espíritu crítico. Todos los que conocimos a Rosaura, personalmente o porque la leímos, sabemos que pensar en ella es eso: la práctica inteligente del espíritu crítico, el respeto por el conocimiento y el amor por la palabra.

Además, tengo que decir que me emociona estar en esta mesa acompañada por estudiantes de Letras, precisamente por estudiantes de la Licenciatura en Letras, la que ella estudió, de la que fue maestra y directora y a la que con tanto cariño recordaba. En varias ocasiones amenazada con cerrarse, hoy la carrera de Letras permanece como una opción para hombres y mujeres; y en esta mesa, esta tarde, con estos jóvenes próximos

a graduarse tenemos una bella muestra de cómo desde estas trincheras se puede hacer mucho.

Debe de haber sido muy difícil –entre los más de tres mil textos de Rosaura– la elección de aquellos que formarían parte de esta Antología periodística. Y, sin embargo, me parece que el resultado ha sido lindo. La antología recorre, desde 1993 hasta el 2017 (exactamente el del 3 de octubre de 2017, su último artículo para *El Norte*), la escritura de Rosaura con textos de diversas temáticas, pero todas ellas MUY de ella: están presentes el asunto político, la mujer, la educación, la lectura; también, las prácticas que criticó: la doble moral, la injusticia, la inequidad de género, así como las que reconoció y aplaudió: la libertad y la decisión propia, la tolerancia y el respeto por el otro, aunque muchas veces no piense igual que uno, la igualdad de género, la lectura, por mencionar algunas. Ha sido un placer volver a leer estos textos de Rosaura, en ellos está ella.

Las palabras con que Daniel de la Fuente abre al libro resumen en unas cuantas líneas parte de lo que siempre será obligatorio señalar acerca de Rosaura al hablar de su labor periodística: “Rosaura



Barahona tomó el pulso y registró la vida de la Ciudad, del País y del mundo. Ultra crítica, no por ello intolerante, siempre al acecho de injusticias y contradicciones, la escritora supo narrar y poner a la sociedad frente al espejo para mostrarle sus errores, sus defectos. También sus triunfos, sueños, ideales” (11).

Para mí, pensar en Rosaura es pensar en una vida siempre relacionada con la palabra. Como ardua lectora, como narradora, como maestra y estudiosa de la literatura y como editorialista, Rosaura vio en la palabra, en las palabras, una posibilidad para construir un mundo mejor: “Por eso hablo tanto. Por eso digo las cosas. Porque yo no tengo sino la palabra para tratar de cambiar lo que no me gusta” (59, *Las familias regiomontanas*, 1996).

La palabra es el regalo divino que tenemos los seres humanos. Con ella, en sus múltiples posibilidades, ya sea en el uso práctico o en la vertiente expresiva; en el discurso científico o en la lírica más exaltada, nos asumimos como enunciadores y nos posicionamos ante el mundo como tales. Sólo el uso de la palabra nos

permite hacer esto. Y lo más admirable de esto es que en este acto que podríamos considerar de “individualización” se despliega el principio más básico y elemental para la sobrevivencia: el reconocimiento del otro. No puede haber un “yo” que se asuma si ese “yo” no reconoce frente a él un “tú”, es decir, otro.

Y ahora regreso a Rosaura. Y es que, precisamente, para ella las palabras fueron la posibilidad de decirle al otro “aquí estoy” y aquí también estás tú. Es decir, aquí estamos, nosotros. Hablemos, dialoguemos.

El decir de Rosaura, caracterizado por un “estilo insumiso” –como observa Daniel de la Fuente–, es un bello ejemplo de definición y posicionamiento ante el mundo y los que lo habitamos. Habló siempre con la verdad que veía, tanto para aplaudir y halagar, como en la denuncia y la queja, siempre buscando el “cómo sí”. El respeto y la consideración de sus lectores están presentes en sus textos. Y más de una vez, Rosaura habla directamente al lector, hace alusión a comentarios que recibe, a preguntas que le plantean. Se trata de un diálogo



[1] Texto presentado por la autora como parte de la presentación del libro *La Belleza de las palabras transparentes*, el lunes 23 de septiembre en el Auditorio de BiblioTec, en el Campus Monterrey del Tecnológico de Monterrey. El libro es una antología que recoge algunos de los muchos textos editoriales que la escritora y periodista Rosaura Barahona publicara en el diario *El Norte*.

abierto, de una enunciación permanentemente activa en la que las palabras construyen nuevas posibilidades y establecen conexiones.

Rosaura apoyó su labor periodística en una fina capacidad de observación; supo ver en el acontecer cotidiano las prácticas, para muchos invisibles, que están en el trasfondo del suceder. Éste le servía de pretexto, de “gancho”, para llevar al lector más allá, a ese otro espacio en el que se revelan nuestros deseos y temores, nuestros excesos y carencias: la caravana de ecotaxis en Garza Sada anunciando el destape de Colosio le sirve para señalar una colectividad de “achichincles” incapaces de asumir la voz propia. Los “afrentosos” que en un vuelo de regreso a Monterrey, desafortunadamente, le toca escuchar le dan materia para señalar los complejos y temores en los que muchas veces estamos presos y de los que intentamos grosera y torpemente rescatarnos. Una nota informativa de la Organización Mundial de la Salud le da pie para llamar nuestra atención sobre la intolerancia y sobre los beneficios de pensar en colectivo. La presentación de un libro (...*Yellos hicieron historia*) le permite señalar la intolerancia y la necesidad de una idea más amplia de lo regiomontano.

Entre las muchas cosas que debemos reconocer en el trabajo periodístico de Rosaura, hay dos que a mí de manera especial me interesan. Las dos tienen que ver con esta importante relación de Rosaura con la palabra. Por un lado, su decir sobre los libros y la lectura; y por otro, su infatigable esfuerzo por alabar, disfrutar y compartir la capacidad poética de la palabra y del hombre.

Para Rosaura, la lectura es un “placer inagotable” (40). En *El romance con la lectura*, Rosaura nos habla de los beneficios de la pasión que la lectura despierta en sus lectores al entrar en contacto con ella. Dice: “Leer es una de las muchas formas de hacer el amor con la vida. Como al enamorarnos,



primero viene el descubrimiento del objeto amado (el lenguaje), después, el acercamiento para intentar descubrir sus misterios; más tarde, la aceptación de que nunca podremos comprenderlo del todo ni menos adueñarnos de él o dominarlo” (133-4). Pero continúa: “Viene luego el agradecimiento por haber encontrado algo que nos obliga a conocernos mejor y a confirmar o desechar mucho de lo que éramos hasta entonces” (134).

El tema de la lectura es para mí y todos los que estamos vinculados con la carrera de Letras y, de manera general, con la educación, muy importante y muy especial, porque para los que estamos en Letras éste es nuestro diario aliento, de eso vivimos y creemos en ello “a capa y espada” y porque, como diría Rosaura, si “en los romances reales, a menudo se presenta la infidelidad, el aburrimiento o el cansancio” en el romance con la lectura, esto NUNCA pasa.

El otro aspecto que quiero rescatar esta tarde de la escritura periodística de Rosaura es su



insistencia en la posibilidad y la necesidad de vivir lo poético de cada día. En repetidas ocasiones, ella nos enfrenta con la palabra poética, casi como una necesidad porque “nos pone en contacto con lo esencial, con lo que no cambia, con lo que nos recuerda otras cosas” (52). Vivimos en una cultura que separa los campos del conocimiento y de la sensibilidad y esto, dice, no es lo mejor.

En “El dolor y el cielo” Rosaura nos da un lindo ejemplo de lo que la palabra poética puede hacer. Ella misma se pregunta si estará fuera de lugar incluir fragmentos poéticos en una columna de una página editorial. El resultado me parece hermoso. De una cotidianidad, una ida al super en viernes (y no en sábado, porque habría mucha gente por ser fin de quincena) nos lleva a un “cielo azul cobalto perfecto” y al “malva de las montañas infinitas” y así nos pone en la mesa a la poesía, a lo poético, como una mano que se extiende para hacernos fuertes en el dolor, en el desamparo, en el agobio. Porque entonces lo poético nos pone en contacto con “lo esencial, con lo que no cambia, con lo que nos recuerda otra cosa”. Lo poético

nos recuerda lo que somos, lo que todos somos: nuestra sensibilidad ante la belleza, el dolor, el amor y el desamor.

En *Felicidades*, el texto que celebra el cumpleaños de Monterrey (19 de septiembre de 1996), Rosaura nuevamente nos pone en la mesa las posibilidades de lo poético y nos invita a deleitarnos: “La Ciudad no es sólo el espacio, ni las montañas, ni los cielos insólitos, ni el calor agobiante o el otoño brevísimos; ni los Cerros de la Silla y de Las Mitrás; ni la añosa firma de la M, regalo de la Sierra Madre; ni el lecho de un río con recuerdos de rumores de agua; ni los cinturones de miseria o las residencias de ofensiva ostentación; ni los palomares clase medieros...; ni la nostalgia por las mecedoras en la banqueta... Monterrey es un disfraz moderno que oculta a una doncella pudorosa, obligada a escoger entre su añorado pasado y un futuro que le exige evolucionar a cambio de tentadoras promesas de plenitud” (63-4).

En estos casi dos años, nos han hecho falta sus palabras, su mirada abarcadora, su lectura de las cosas, siempre originada en un reconocimiento de lo humano y siempre regresando a ello. Desde su partida, en múltiples ocasiones me he preguntado qué diría, qué pensaría, qué opinaría Rosaura: de nuestro planeta que hemos trastornado; de Trump y todas sus estupideces, empezando por el muro fronterizo; de los migrantes y de nuestra pobre respuesta a su situación; de nuestras últimas elecciones presidenciales; de nuestro Gobernador, del dron, de la nómina de su suegra; de los feminicidios y las mujeres acosadas. En fin, qué diría de este nuevo Tec, cuyos espacios, a veces, ya no reconocemos los que estamos aquí desde hace tiempo.

¡Verdad es que Rosaura nos ha hecho mucha falta y la vamos a extrañar siempre!

“No tengo más que la palabra y veo en esta la oportunidad de crear un mundo mejor”

Samyr Roberto Nacif López, alumno de la ingeniería Biomédica, A01173252@itesm.mx



Rosaura Barahona fue voz del feminismo regiomontano y de estudiantes en el Tecnológico de Monterrey. Una mujer que no estuvo adelantada a su tiempo, sino que fue pionera del nuestro; una inspiración para sus alumnos, colegas, amigos, conocidos y para muchas personas que no tuvieron el placer de conocerla, pero que lo hicieron por su literatura.

Barahona se graduó en la primera generación de la Licenciatura de Lengua y Literatura del Tecnológico de Monterrey. Entre los años 1972 y 1999 fue profesora de Humanidades y Comunicación, Directora del Departamento de Humanidades, Directora de la Carrera de Ciencias de la Comunidad, Directora de la Carrera de Licenciado en Letras Españolas y profesora de cátedra de la Dirección de Enseñanza Media; así como Directora Académica de Prepa Tec Campus Eugenio Garza Sada.

En el mes de septiembre, en el Auditorio de Biblio Tec, se presentó su antología periodística titulada *“La belleza de las palabras transparentes”*. Integra 30 artículos basados en una recopilación de cerca de 3 mil 700 colaboraciones para el periódico *“El Norte”*, donde la maestra Rosaura plasmaba temas clave para ella y para sus lectores como: los derechos de las mujeres, equidad de género, corrupción, cultura, doble moral, libertad y educación.



Al evento llegaron amigos, conocidos y familiares de la maestra. Se discutió la belleza de su escritura única. Ella misma decía, *"no tengo más que la palabra y veo en esta la oportunidad de crear un mundo mejor"*.

Entre sus obras más destacadas se encuentran "Abecedario para niñas solitarias", "El varón visto desde los ojos de la mujer", "Y ellos hicieron la historia: las familias regiomontanas", "Pupilas de espejo y otros textos".

A casi dos años de su partida se puede sentir su ausencia y constantemente nos hace reflexionar. ¿Qué pensaría Rosaura de los acontecimientos actuales en México?; ¿Qué pensaría de Trump?, un individuo que trata con desprecio a las mujeres y hoy es el representante de nuestro país vecino. ¿Qué pensaría la maestra de todas las mujeres que salieron a marchar este año exigiendo sus derechos?

Nosotros como individuos debemos seguir las acciones y el ejemplo que nos dio la maestra Rosaura, desafiar lo que se nos ha inculcado si no pensamos que es lo correcto, debemos continuar con el legado que nos dejó. De esta manera podemos seguir por ella y por todas las mujeres, por todas las personas que no tienen una voz, debemos luchar para buscar la igualdad de género.

Rosaura Barahona es un ejemplo para todas las mujeres mexicanas, una pionera que ayudó a formar la manera en la que viven las mujeres en México y en el norte del país, una mujer a la que no le dio miedo intentar cambiar la mentalidad de su estado o de su país a través de la escritura.

Sus letras y pensamientos formaron una generación de alumnos y lectores informados acerca de las problemáticas del norte del país y de las mujeres. Su legado será recordado por cada una de las personas a la que pudo llegar por medio de sus palabras.

Rosaura Barahona y su labor como educadora y humanista en *La belleza de las palabras transparentes*

Andrea Pulido Watts

Ex alumna de la licenciatura en Letras Hispánicas

Al leer la antología periodística, *La belleza de las palabras transparentes* de la maestra Rosaura Barahona, sentí como si regresara a la primaria, cuando compartí por primera vez la emoción de la lectura con mis amigas más cercanas. Como cualquier buen libro, puso un espejo ilusorio frente a mí y me invitó a cuestionarme partes de mi personalidad, que de otra forma resultaría en respuestas un tanto sesgadas. Ella entendía la importancia de reflexionar sobre nosotros mismos desde otra perspectiva, desde las ideas, sueños, errores y palabras, necesariamente transparentes, de individuos ajenos. Lo que intentaba en sus editoriales, desde mi perspectiva, era educar a los regiomontanos para que abrieran sus mentes y dejaran de resguardarse bajo la cobija de su comodidad, de sus círculos cerrados. Sin embargo, queda claro que no intentaba educar para humillar ni excluir, sino todo lo contrario: para unir a la sociedad a pesar de sus diferencias y mejorarla, buscando siempre el bien común. “Por eso hablo tanto”, “cambiar lo que no me gusta” (59).



Es claro que su labor como educadora es trascendental, porque se fusionó con la de humanista. Para ella, la literatura debía acercarnos a la libertad, mientras que la censura o el eterno dictamen de "qué leer y qué no leer" sólo remitía a la represión. En esta antología podemos encontrar su eterna lucha por defender y compartir la lectura, para que fuera un derecho y no una obligación que termina por convertirse en despecho. Abogaba porque las personas empezaran leyendo lo que quisieran, y así, agarrándole gusto poco a poco, no podrían alejarse del interminable y maravilloso universo que se encuentra en los libros. Nos recuerda que "[n]o leemos para ser cultos y presumir de lo que hemos leído. Leemos para conocernos mejor" (41). Nos recuerda que es imprescindible prestar atención a la pluralidad de vidas y circunstancias, que la mejor manera de progresar no es necesariamente, ni únicamente a través de lo económico, sino a través de nuestra sensibilidad humana.

Esta antología me recordó a mi infancia, porque la maestra Barahona no hablaba de la literatura desde un pedestal altísimo, sino como tu amiga que te comparte con emoción el último libro que la conmovió hasta las lágrimas. El título de este libro me fascina, porque hace honor a sus miles de textos, de los cuales sólo tenemos un pedacito aquí. Sobre todo, le hace justicia a una de sus frases más increíbles: "La belleza de las palabras transparentes es inapreciable. Y, sin embargo, en el mundo contemporáneo el silencio impone. Tal vez por eso el mundo está como está. Porque nos hemos resignado a no hablar, a no decir, a no reclamar, a no saber, a no ser" (80). Los invito a leerla o releerla, y a seguir su ejemplo: continuar hablando, pero siempre con el deseo de compartir y enseñar.

Referencia

Barahona, Rosaura. *La belleza de las palabras transparentes*. Monterrey: UANL, 2019.

El cariño de Rosaura a Monterrey

Alejandro Navarro

Ex alumno de la licenciatura en Letras Hispánicas

Rosaura Barahona era, creo yo, una voz muy importante para Monterrey. Dicho eso, no quiero dar celebraciones huecas: la verdad es que, de mi generación, eran pocos los que la conocían. Yo mismo no la conocía hasta como dos años antes de su partida. Pero esto lo digo como un hecho triste, que no se pudo corregir bien a tiempo. Creo que Rosaura, y su columna, eran necesarias y vitales, una voz crítica que lograba señalar algunos de los problemas más severos (y a veces invisibles) en Monterrey.

Una de las razones por la cual creo que su columna era de las cosas más importantes de la ciudad es que ella no tenía miedo de decir las cosas como son. Y no hablo de un eslogan barato, parte del teatro que tanto gusta a la ciudad. Hablo de cosas de verdad, como su incipiente machismo, clasismo y constante soberbia. Hablo del odio que Monterrey le tiene a la gente diferente, del orgullo excesivo de una ciudad que puede tener cuatrocientos años pero que tiene más o menos un siglo de ser realmente algo más que una parada rumbo a la frontera.



Tuvo una visión y un sentido humano impresionantes; tomemos esta columna, por ejemplo, "Abrazo". En ella, escrita en el '94, muestra una humanidad y una comprensión increíbles hacia las personas seropositivas, algo muy raro incluso en nuestros tiempos. Y no sólo eso, también logró criticar muy precisamente a la sociedad de su tiempo, que de hecho sigue siendo de nuestro tiempo, por esta misma falta de humanidad.

Y el segundo punto importante es que Rosaura tenía un sentido del humor increíble. En una era donde todos quieren ser cada vez más serios y hablan con mayor gravedad de temas banales, Rosaura siempre trató todo con humor, un humor muy lúcido y presente en toda la obra. Recordemos su columna "Pito Garza Sada". Es una columna muy severa, pero enmarcada por el chiste del título. Y hay más, como su columna

"Lengua a la regia" que habla sobre un arresto y las consecuencias de eso sobre una comunidad "bien". Rosaura siempre lograba captar la ironía que proviene naturalmente del conflicto entre lo que se dice y hace aquí.

Rosaura misma dijo que no le tiene un enorme cariño a Monterrey. Y es verdad, en realidad creo que sólo una persona le tuvo un enorme cariño a Monterrey y es porque vivió muy lejos casi toda su vida. Esto no hace su labor menos importante. Que no la amara no significa que no le importase. De haber sido así no habría publicado nada, la habría dejado ser en toda su imperfección. Pero si lo hizo es porque supo que hay algo que se puede hacer, gente que la va a escuchar y gente a la que sí le importa el rumbo de ella, más allá de esos licenciados afrontosos, Pitos Garza Sada y demás gente bien de Monterrey.

La belleza de las palabras transparentes. Antología periodística

Rosaura Barahona

*Paola Sifuentes
ex alumna de la licenciatura en Letras Hispánicas*

La maestra Rosaura comenzó a escribir para el periódico *El Norte* en agosto de 1993. Desde ese primer instante supo capturar a una comunidad de lectores, que la seguiría hasta su última palabra. Su voz estuvo impregnada de gran ironía y crítica, aunque también de una extremada inteligencia, empatía y, sobre todo, optimismo. Educadora, periodista, escritora, pero ante todo declarada feminista, Rosaura no fue una mujer adelantada a su tiempo; fue pionera del nuestro.

En casi todas sus entregas tocaba el tema de la injusticia social. Para la década de los 90 subsistían muchos atavismos patriarcales que, aunque enfrentados actualmente por el movimiento feminista, en dicho momento fueron duramente cuestionados por la maestra Rosaura. Ella entendía el tamaño de la responsabilidad que se adjudicaba cuando comenzó a escribir su editorial. Y la aceptó.

La mujer en el Tec de Monterrey es un texto brillante si consideramos que con él se abrió camino en el mundo del periodismo, porque éste relata situaciones



experimentadas por ella misma dentro de la universidad –como alumna y como maestra– que ponen de manifiesto el ambiente híper machista que envolvía a la Institución. Por eso, esta primera columna es fundamental: porque saca a relucir su feminismo.

El que sus editoriales fueran, de cierta manera, “fáciles” de leer, no implicó que también fueran fáciles de asimilar. Sus textos sumamente confrontativos, críticos y mordaces siempre lograron dar en el clavo. Era irónica sin ser imprudente; se expresaba de forma muy regional sin caer en el convencionalismo. En todas y cada una de sus columnas luchó por erradicar el “Así es porque así ha sido siempre”, máxima que, de hecho, alguna vez denunció como una “vil mentira”, y cuya lógica era “tan masculina como burocrática”.

En el tema del feminismo, se enfocó más que nada en alentar a las mujeres sometidas, al menos

de México, a tomar acción frente a nuestra realidad, injusta y violenta, y, especialmente a convencernos de “reunir esfuerzos”. En una entrada que realizó en el año 2013 escribió: “¿Qué debemos hacer? Tal vez no lo sepamos, pero sí sabemos lo que no debemos hacer: dejar de educar, ser gotas de agua en la piedra hasta partirla, quejarnos, gritar, exigir justicia, hacernos visibles”.

Nunca como ahora encuentro tan clara la vigencia de sus editoriales, en especial la de *Feministas radicales*, en la cual ironiza: “Créanme, en Monterrey no conocemos a las feministas radicales [...] Aquí seguimos en la edad de piedra”. Sobre esto, me permito hacer una pequeña actualización: aquí seguiríamos en la edad de piedra, si la maestra Rosaura no hubiera prestado esa voz incesantemente crítica, ferozmente irónica, pero, sobre todo, extremadamente empática.

Su carrera, su periodismo, su feminismo. Nunca como ahora ha hecho tanta falta.



CECILIA EUDAVE

cuentista de corazón

Colaboración de Samyr Nacif López.

La escritora mexicana visitó el Campus Monterrey por invitación del programa Pasión por la lectura- Presentó la charla “Cómo construir la escritura a través de la lectura y la imaginación en la novela corta y el microrrelato”. Fue entrevistada por la Doctora Marcela Beltrán Bravo, Directora de la Biblioteca de Colecciones Especiales “Miguel de Cervantes Saavedra”.

Marcela Beltrán (MB): Cecilia, tu obra abarca diversos géneros literarios teatro, novela, cuento, micro-ficción y, además, se dirige a diferentes públicos. Tienes textos que son juveniles, infantiles. ¿Cómo transitas de un género a otro, o de un público a otro? ¿Hay una diferencia en el momento de escribir o de crear una obra literaria?

Cecilia Eudave (CE): Bueno, siempre que uno habla de procesos es complicado, porque cada libro lleva el suyo. Yo sí soy una narradora que se ha dado cuenta a lo largo del tiempo que los libros llegan justo en el momento en el que estoy preparada para escribirlos y también hay una especie de elección sobre lo que quiero contar.

La gente piensa que solamente he escrito textos fantásticos y tengo textos realistas también; por ejemplo, la novela *Aislados* es un texto realista con algunos toques que podrían parecer fantásticos, pero en realidad es porque están en otra realidad, una realidad virtual. *Bestiaria vida* surge en un momento complicado de mi vida, uno donde estaba recostada y me sentí como un caracol y, a partir de ahí, empecé a construir toda esta idea de laberinto donde se encuentra el ser humano. Eso trajo consigo el *Bestiario*. Como que una cosa va llamando a otra. Jamás pensé que fuera a ser una novela, porque fue la primera novela que escribí, de hecho, está fragmentada en varios capítulos.



Siempre he dicho que escribo novelas para que me publiquen los cuentos, porque finalmente está privilegiado el género de la novela. Pero la brevedad del cuento en sí tiene mucho que decir en el campo de las emociones y las letras. Ahora, cuando creo que quiero manifestar emociones abstractas escribo cuento infantil porque creo que al escribir para niños me siento como una niña que necesito leer algo que pueda volver concreta una sensación. Así sucede en *Papá Oso* con la cuestión del estrés, en *Bobot el robot*, con la idea de que los niños y los adultos estemos sometidos a competencia todo el tiempo. Ya no disfrutamos lo que hacemos porque siempre queremos ser los mejores y también los genios de las botellas. Después de eso, el microrrelato me relaja mucho y el proceso es mucho más rápido.

MB: La crítica literaria te ha considerado una escritora de lo inusual, ¿De dónde nutres ese proceso de creación y de imaginación? y ¿Qué es lo que vuelve inusual algo?

CE: La palabra inusual o la “internarrativa de lo inusual”, fue acuñada por Carmen Alemany Bay, quien se ha convertido en una de las estudiosas más sobresalientes de mi obra. Siempre cuento que yo había dejado de escribir, yo dejé de escribir mucho tiempo. Me encuentro a Carmen en el 2013 en un congreso y me pregunta si yo soy Cecilia Eudave. Le digo: “Sí, yo también era esa, pero ya no escribo”. Ella me respondió: “¿Cómo es posible? Todavía tienes que escribir mucho. Lo que sucede es que estás mal ubicada. Te leo y no te noto totalmente fantástica, tampoco te puedo ubicar en la literatura realista”. Se me queda viendo y me dice: “Yo creo que tú eres inusual”. En el prólogo de *Bestiaria vida* explica de una manera puntual que me hace inusual.

Yo creo que es la manera singular que tengo de ver el mundo, de empezar a hacer asociaciones que no se hacen comúnmente, de salirme de la estandarización, de no tener un compromiso con un canon específico, y de que no estoy buscando a un lector ideal, que ya lo encontré: soy yo misma.



En el momento en el que yo me siento satisfecha, creo que el texto está listo y lo suelto. Después viene la frustración de todo escritor, que, si se va a publicar, de si lo hice bien, pero eso ya es secundario. No vuelvo nunca a los textos, creo que debo dejarlo así. Sí creo que debe existir una especie de genealogía, de los textos primeros, generadores, tempranos. Técnicamente es la base de este tronco que yo estoy ramificando, que es la base de distintos libros. A lo mejor no es ni mejor ni peor que algunos los otros textos que he escrito, pero todas las preocupaciones y todos los disgustos, todo aquello como soplo estaba desde el primer libro.

MB: Pienso que ahora tienes esa transición hacia los textos breves, de diferentes manifestaciones de textos breves. Con *Bestiaria vida* te insertas en una tradición de bestiarios. Eso es una tradición bastante inusual. ¿Tienes algún autor de bestiarios o algún bestiario favorito?

CE: Colecciono bestiarios, tengo muchos bestiarios desde el *Physiologus*, que me gusta mucho. También me gusta el Bestiario de Oxford, tengo el Bestiario de Cristo. También tengo el libro de *las Maravillas de Juan de Mandeville*.

A mí me encanta el mundo medieval. De hecho, mi vida se ha formado a partir de decisiones que no eran mi camino, que después ya no puedo cambiar. Yo quería estudiar literatura medieval, ser medievalista, pero me dijeron que me iba a morir de hambre porque en México no había medioevo. Además, habría que irse fuera. Los bestiarios siempre ganaron, y no podía yo no hacer un bestiario. Entonces surge así *Bestiaria vida*, deconstruyendo el bestiario clásico, también agregando una especie de bestiario moderno y una adaptación.

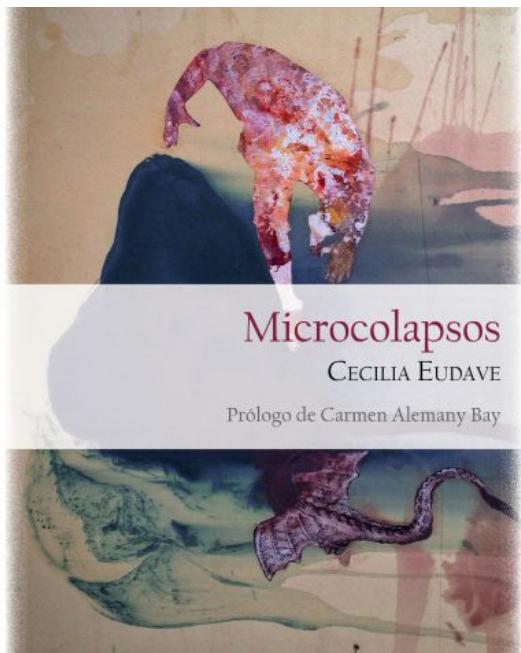
¿Por qué me gustan los bestiarios? Porque creo que funcionaban como funcionan las paráboles



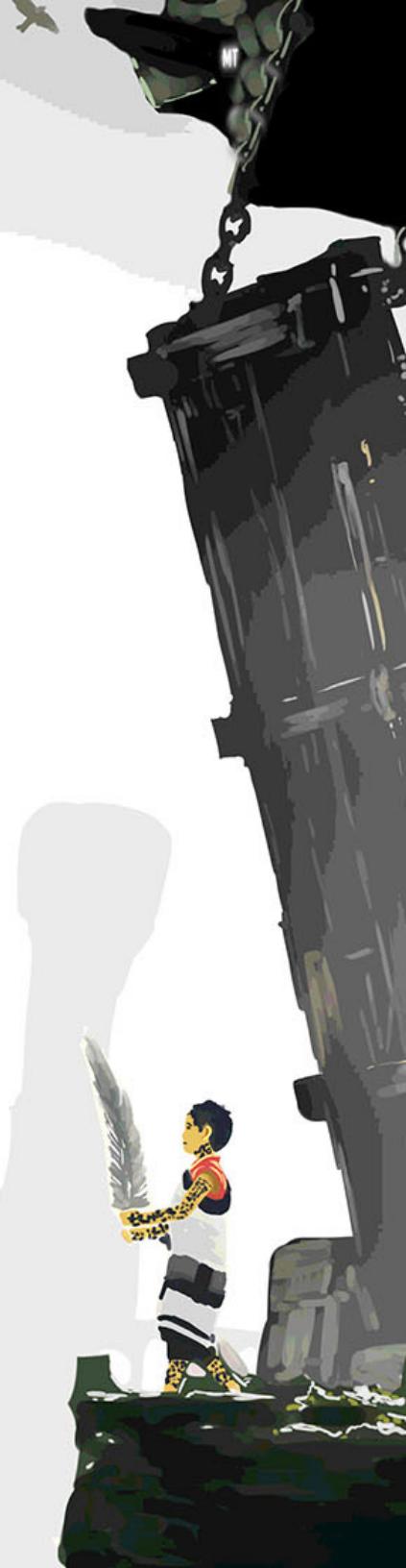
en la Biblia. Responden a una manera de volver alegóricas ciertas cosas que no se podían decir de manera realista. A mí, a veces, la realidad no me alcanza, y suelo ser bastante breve porque creo que la brevedad en su concisión toca más.

MB: La brevedad es muy contundente...

CE: Exacto, la brevedad es muy contundente, certera, da en el blanco y deja que el lector siga construyendo la historia a partir de tu historia. Creo que es interactiva y lo que yo busco son lectores interactivos, que se queden ahí y sigan consumiendo esa historia. Soy un contador de historias, un narrador y pretender más creo que es un poco soberbio. Cuando alguien me diga escritora y me lo digan los demás lo acepto, pero, mientras tanto, digo honestamente que narro historias, y luego ya veremos.







Ficción digital, literatura en videojuego

*José Antonio Meléndez Plazola, alumno de la
licenciatura en Diseño Industrial, A00569480@itesm.*

mx

La Literatura y los Videojuegos, son dos conceptos que parecieran estar diametralmente opuestos, pero poco a poco se han ido mezclando, tomando elementos de uno y de otro, hasta el punto en que llega a ser difícil distinguir dónde empieza una cosa y termina la otra. ¿Qué es un videojuego? ¿Qué es la literatura? ¿Pueden coexistir y beneficiarse mutuamente?

Para contrastar cifras comarto algunos datos. Casi el 90% de la población menor a los 20 años en México consume videojuegos, según un estudio realizado por *The Competence Intelligence Unit* en 2017; mientras que, según el INEGI, de cada 100 personas de 18 y más años 42 leyeron un libro, lo cual es 8 menos que en 2015. Es decir, la población de jóvenes juega cada vez más videojuegos, mientras que la población adulta lee menos libros.



Quizá con esta información se podría concluir, de manera errónea, que el aumento en el consumo de videojuegos afecta la cantidad de libros que se leen al año en el país. Sin embargo, depende del enfoque que se le dé al problema. Es inútil tratar de eliminar los videojuegos de la ecuación, éstos han llegado para quedarse, formando parte del imaginario colectivo de las generaciones más jóvenes. El reto consiste más bien, en aprovecharlos para educar a los niños y niñas sobre la literatura.

En la Feria Internacional del Libro Monterrey 2019, se llevó a cabo el *VIII Encuentro Internacional de Fomento a la Lectura*, donde se presentó Lucas Ramada Prieto, investigador español y especialista en ficción digital infantil y juvenil. El académico impartió una conferencia titulada “Los mediadores de la lectura en el desarrollo cultural del lector digital”.

Desglosando los términos, Ramada se refiere a un mediador de la lectura infantil y juvenil como “cualquier persona mínimamente interesada en el encuentro entre textos y la infancia o juventud”. ¿Y qué es ficción digital infantil y juvenil? Son aquellas obras que aprovechan y necesitan el entorno informático para disfrutarse y crearse; se leen en dispositivos electrónicos y explotan las posibilidades que éstos ofrecen. Así pues, “es una ficción participativa, porque te dice que hagas algo con ella. Te tiende una mano para que dialogues”. Es una forma de literatura o ficción, que ha perdido su contenedor por defecto: el libro.

Durante su ponencia, habló sobre la fluidez de los medios y presentó un dilema. Actualmente existen libros sin palabras, ¿son éstos literatura? De acuerdo a Ramada, los libros sin palabras tienen los mismos procesos constructivos y expresivos que la literatura escrita. Pasó después a borrar

OXENFREE



todavía más los límites, definiendo un texto como “cualquier lenguaje que es capaz de ordenarse para comunicar algo”. Entonces, la pregunta que se planteó a continuación nace de manera casi natural: ¿son los videojuegos, o podrían llegar a ser considerados en algún momento, una forma de literatura?

Existen en la actualidad una miríada de títulos disponibles en las distintas plataformas digitales, tanto para ordenadores como para tabletas, smartphones; las propuestas novedosas y disruptivas no faltan. Títulos como *The Stanley Parable*, donde guías al protagonista a través de un escenario surrealista mientras decides si seguir las instrucciones del narrador o lo desafías haciendo lo contrario; *Oxenfree*, que te pone en la piel de Alex, una chica que debe resolver el misterio de la Isla Edwards para salvar a sus amigos y hermano; *The Last Guardian*, para PS4, que narra la historia de

un niño y su fantástico amigo Trico, son solo unos pocos ejemplos donde los juegos se apropián de lo literario y narran de manera extraordinaria sus historias. Al mismo tiempo permiten interactuar con el mundo ficticio, sumergiendo al “lector” de maneras nuevas y sorprendentes.

Independientemente de si los videojuegos podrían ser considerados o no una forma de literatura, el problema más acuciante sigue siendo de índole práctica. Es una realidad que los menores del país consumen videojuegos, y lo seguirán haciendo. Pero es deber de los mediadores de lectura poner a su alcance aquellas ficciones digitales que les presenten el mayor beneficio, permitiéndoles aprender, desarrollar sus habilidades o su curiosidad, así como su capacidad crítica y de reflexión, cualidades de cualquier buen lector.



La entrada de **VALERIA LUISELLI** a mi mapa del Tec

*Ana Otero, alumna de la licenciatura en Letras Hispánicas,
ana.oter021@gmail.com*

A map is a silhouette, a contour that groups disparate elements together, whatever they are. To map is to include as much as to exclude. To map is also a way to make visible what is usually unseen.

—VALERIA LUISELLI

Creo que fue en agosto cuando recibí el correo de la Dra. María de Alva animando a las nueve graduandas de Letras a participar en los eventos de la Cátedra y la FIL que se llevarían a cabo durante el semestre. A decir verdad, después de sexto semestre me dio por hacer caso omiso a cualquier oportunidad que implicara más esfuerzo del que hacía normalmente: clásico síndrome de universitaria exhausta.

Varios emails después y a pesar de no conocer bien su obra, me había apuntado para conversar con Valeria Luiselli: aclamada escritora internacional, polémica (por alguna razón que sospecho sexista) en México. Me puse a la tarea de leer su obra de atrás para delante en preparación para EL evento en el que participaría antes de graduarme.



A la par, Luiselli publicaba *Lost Children Archive* en Estados Unidos (*Desierto Sonoro* en México) y mi profesora de Seminario III, Hilda Larrazábal, decidía incluir las 383 páginas que lo componen en el programa del curso. Valeria Luiselli escribió esta novela mientras trabajaba de traductora en la corte de migración de Nueva York. En la obra, la narradora emprende un viaje familiar desde la costa oeste de EEUU hasta Arizona. La guía el afán de documentar las huellas permanentes de la historia de los nativos americanos, comprender la actual crisis migratoria norteamericana y aceptar la inminente separación de su familia.

Con el Conversatorio de la Cátedra Alfonso Reyes a la vuelta de la esquina me debatía en qué preguntarle. Mis compañeras y la profesora establecieron la siguiente secuencia: Presentación trayectoria escritura migración violencia en México lenguaje preguntas de audiencia.

Un día antes, seguía sin saber cómo formular esas dos preguntas que plantearían la problemática de la violencia feminicida y migratoria en la frontera, su ficcionalización y posterior distribución. Mi pregunta que tenía que ser coherente y concisa y, a la vez, crítica, analítica y poco común.

Entonces, ¿Qué pregunta hacer a Valeria Luiselli —recientísimamente galardonada por la MacArthur Foundation— que no le hayan hecho en mil veces? Con unas notitas en la mano, el 4 de octubre recibí junto con Zyanya Dóniz y Luis Bañuelos a Valeria Luiselli en el Tec. Inesperadamente, el encuentro con la creadora de la que habíamos hablado por meses fue amigable, relajado, agradable: sueño de todo estudiante de noveno semestre, bajo presión y en busca de trabajo. Como usualmente pasa, no sé ni qué dije, pero todo salió bien.

Aparte de ser una escritora verdaderamente genial, con proyectos que activamente toman una postura en contra de políticas anti migratorias y violentas, Valeria es genuinamente una increíble hiladora de historias: con la pluma o con el micrófono. Así, la sala que está al lado del Super Salads y que nadie sabía que existía, estaba llena de alumnos, profesores y visitantes que escuchaban atentamente cómo su historia de migración se entrelazó con las historias de migrantes en busca del sueño americano.

Como creadora de mapas íntimos en los que figuran lugares y sujetos invisibles en los mapas de la actualidad, Luiselli contestó todas las preguntas

que le hicieron sobre su obra, sus viajes, su trabajo con migrantes y futuros proyectos.

Al terminar el conversatorio se formó una fila de personas ansiosas por dirigirle unas palabras y pedirle una firma. Yo era una de ellas así que aproveché la cercanía para pasárle mi copia de *Los niños perdidos*. Escribió ante mis ojos “Para Luis: ¡éxito en el otro lado!”; con un suspiro le pasé el libro a Luis. Ahí debió morir el asunto, pero soy letróloga, claro que cargaba con las casi 400 páginas en pasta dura de *Lost Children Archive* por si las moscas. Con pena, se lo pasé y la vi escribir ante mis ojos: “Para la brillante Ana, Valeria”.

Habré dicho algo bien, habrá notado los nueve semestres que cargo en mi mochila, o simplemente, es una persona muy amable: no lo sé. Si algo he aprendido en Letras es el valor inintencional de las palabras. Valeria Luiselli escribió las palabras que necesitaba leer antes de despedirme de mis profesores a los que les debo lo que aprendí.

Huella de nuestro encuentro, contorno de mi mapa como estudiante de Letras, mi encuentro con Luiselli me recordó que ya tengo el mapa que necesito para salir al mundo.



Mayonesa arruinada, ¿familia arruinada?

*Aída Verónica González Escalante, alumna de la Licenciatura
en Economía, A00825000@itesm.mx*

Todos tenemos un lugar especial en nuestro corazón para nuestras madres y abuelas, pues simplemente no hay manera de encontrar amor más puro que el que ellas tienen por sus seres más cercanos. Sin embargo, uno puede toparse con una que otra familia un tanto disfuncional, como la que nos presenta el dramaturgo rumano-uruguayo Jacobo Langsner en su obra “Esperando la carroza”.

El pasado mes de octubre, en el Auditorio Luis Elizondo, el Grupo de Teatro de Profesores y Colaboradores del Tecnológico de Monterrey, llevó a escena esta excepcional obra con música original de Alejandro Millán, Manuel Silva y Sebastián Rico. En ella se cuenta la historia de tres hermanos y sus esposas, quienes además de enfrentar las típicas complicaciones a las que se enfrentaban las familias de los años sesenta, se ven orillados a sacar lo peor de ellos mismos para evadir la responsabilidad de tener bajo su cuidado a su octogenaria madre, la Mamá Cora.

Todo comienza un buen domingo por la mañana cuando, después de que Mamá Cora confunde un tazón de mayonesa



con flanes sin elevar, Susana explota de rabia y decide que ya no puede tener a su suegra viviendo en su casa por más tiempo. Cansada, Susana va a casa de Sergio, su cuñado, e intenta convencer a los hermanos de su marido para que le ofrezcan un lugar a la anciana y así, ella pueda estar tranquila y hacerse cargo de su bebé de siete meses. A pesar de la estabilidad económica de la que gozan los cuñados de Susana, éstos responden con excusas para no recibir a Mamá Cora en sus hogares.

La disputa de la tenencia de Mamá Cora interrumpe el domingo de descanso que los cuñados de Susana y sus mujeres planeaban disfrutar. Lo peor es que al mismo tiempo que todos discutían y exponían los débiles argumentos por los cuales no podían ofrecerle un espacio para vivir a su pobre madre, Mamá Cora se va de la casa para cuidar al bebé de una vecina. La familia no se entera y debido a la publicación de la noticia de un cadáver desfigurado de una anciana, llegan a la conclusión de que Mamá Cora acabó con su vida para dejar de ser una carga para sus hijos.

De ahí en adelante se desencadena una serie de eventos que retratan los problemas y disfuncionalidades de una familia llena de secretos. A través de los personajes y la trama podemos apreciar una especie de retrato que si bien, surge de una obra ficticia, también puede ser un bosquejo de la sociedad de nuestros días.

Envuelta en ironía y chistes de humor negro, “Esperando la carroza” se coloca en el género de tragicomedia ya que cada escena remarca clara y elegantemente el sentido trágico de la historia, que de no ser tratada con humor se convertiría en una serie de sucesos incómodos y dolorosos.

Ir al teatro nos da la oportunidad de escapar de la realidad, dejar de lado los problemas y divertirnos. Estoy segura de que todo el público asistente pasó un muy buen rato, pero también reconoció a los personajes, las situaciones y la familia y se fue a casa con varias ideas para reflexionar. En mi opinión, las mejores obras son aquellas que, como esta, evidencian temas críticos y encuentran una forma de hacerlos divertidos.

Susana Alanís / **Susana**

LiFE y Departamento de Humanidades

¿Qué la motivó a entrar a la producción?

Este es un sueño hecho realidad porque yo no había pisado el escenario del Luis Elizondo como actriz. Eso para mí era como: “¡Sí! Voy a ir a hacer la audición”. Para mí, la motivación era por ahí y obviamente aprender de los compañeros y de todo el equipo y colaborar.

¿Cuál ha sido la mejor parte tanto del montaje, los ensayos y de las funciones?

Todo es muy emocionante. La verdad es que yo soy apasionada del teatro, apasionadísima. Desde los diez años hago teatro. Realmente, para mí todo es muy emocionante. Desde los ensayos, hasta llegar a maquillarnos, peinarnos, el sound-check y cosas que no se hacen por fuera en las compañías independientes. Hacemos mucho teatro para públicos más pequeños y estamos hablando de espacios independientes de 100 o 200 personas a lo mucho. Entonces, no nos toca hacer el sound-check, el maquillaje tan cargado, porque en el teatro de cámara se hace todo mucho más realista y el tener la oportunidad de estar en un espacio tan grande, nos da esta responsabilidad y nos reta a llenar el espacio, no solamente con la producción, sino, uno con su voz, no depender de los micrófonos y con la presencia y con la energía y por supuesto, el hecho de estar todos en el mismo canal, para que juntos, como compañía, llenemos este escenario, que es un gran escenario.



Armando Quintanilla / **Sergio**

Profesor Emérito del Departamento de Negocios Internacionales

¿Qué lo motivó a entrar a la producción?

Empezamos con el grupo de teatro de maestros hace más de quince años, cuando estaba el Licenciado Gerardo Maldonado. La primera producción fue “Los cuervos están de luto” pero yo no intervine porque las fechas no se acomodaron, pero a partir de la segunda obra que fue “La carcajada” de Anton Chejov, hemos estado por acá. Hicimos a “Las comadres de Windsor”, “Vive como quieras”, y hemos estado incursionando en diferentes tipos de teatro, buscando siempre la



diversión. Hubo una obra muy seria que se llamó “Galileo Galilei”, en esa yo fui Galileo y estuve muy padre. Fue una de las obras más serias que hemos interpretado. Pero la motivación es que te estresas, los alumnos vienen, te ven, se motivan, ellos también pueden perder el miedo para dedicarse o para hacer esto como un hobby y eso es lo importante.

¿Cuál ha sido la mejor parte tanto del montaje, los ensayos y de las funciones?

El compañerismo que tenemos entre todos, las bromas. Es muy interesante. Es una de las cosas que nos gusta más: el compañerismo, liberarte del estrés de una forma relajada.



Mónica Taboada

Amiga sorda

Atracción profesional

¿Qué la motivó a entrar a la producción de “Esperando la carroza”?

Siempre me ha gustado el teatro y ya había participado con los maestros en “Debiera haber obispas”.

¿Cuál ha sido la mejor parte tanto del montaje, los ensayos y de las funciones?

La creatividad de los compañeros, el compromiso de todos y la verdad, la comedia está padrísima.

Daniela González / ***Emilia***

Departamento de Estrategia y Transformación

¿Qué la motivó a entrar a la producción?

Principalmente, la gente que conozco. Me gusta mucho la convivencia que se genera cuando estamos explorando los personajes y lo que vamos descubriendo tanto de uno mismo como en los demás.

¿Cuál ha sido la mejor parte tanto del montaje, los ensayos y de las funciones?

Realmente, con comedias es muy complicado porque ya después de ver los mismos chistes o de tener algún ensayo que estuvo un poco lento te empiezas a preocupar y piensas: “Híjole, a ver qué tal sale”. Ya al ver al público, que se estaba atacando de la risa y que se reían de cosas que ni tú te reías en ningún ensayo, es muy gratificante.



Helga Valdés / ***Elvira***

Departamento de Residencias Tec

¿Cuál ha sido la mejor parte tanto del montaje, los ensayos y de las funciones?

Oír las carcajadas de la gente. Eso nos llena de vida, nos indica que estamos haciendo las cosas bien o que está funcionando lo que con tanto tiempo hemos preparado y las carcajadas de la gente son vitaminas para nosotros, porque finalmente es lo que logramos. Además de divertirnos nosotros lo hacemos para que la demás gente pase un rato agradable. Entonces, el saber que lo estamos consiguiendo es padrísimo. Saber que en las dos horas que dura la obra, la gente se desconecta de todos sus problemas, de todas sus situaciones, se mete a una realidad diferente, al igual que nosotros como personajes, nos metemos a una realidad diferente, nos desconectamos y vivimos algo extraordinario.

Fabiola Villarreal

Doña Gertrudis

Mentora de éxito estudiantil

Ahora que ya tuvieron la primera función, ¿cuál fue su experiencia?

Súper bonito. Es muy romántico, participar en cosas así es muy romántico, es de mucho amor, es muy adictivo. Estrenar es una experiencia única. Desde el olor del teatro, desde regresar a los ensayos. La energía del teatro me encanta. Estoy enamorada de este lugar y para mí, haber vuelto después de quince años de haber actuado aquí en el Luis Elizondo, volver a estar de este lado, me encanta.



Rafael Alcaraz

Trabajador de Morgue

Director del Observatorio de Liderazgo del Instituto de Liderazgo

¿Qué lo motivó a entrar a la producción?

Tengo ya muchos años participando en el grupo de teatro de profesores y colaboradores. Yo veo dos incentivos. El primero es mostrarles a los muchachos que sí se puede, que pueden participar en otro tipo de actividades, no nada más las clases. Porque nosotros también tenemos nuestra carga de trabajo, clases, revisar, preparar, en fin, todo lo que involucra. Pero, aparte de eso, es una buena oportunidad para aprender, para divertirte, pasarl bien. Y por otro lado, es que es una actividad que te relaja, te divierte, te la pasas muy bien, los compañeros son excelentes, haces muy buenas amistades que perduran a lo largo

del tiempo. Esas son las dos razones por las cuales estoy aquí.

¿Cuál ha sido la mejor parte tanto del montaje, los ensayos y de las funciones?

Es irle dando forma a algo que nada más tienes en la mente y que poco a poquito va tomando forma real y es muy bonito ver cuando ya está todo ensamblado. Especialmente, en esta ocasión, que somos un grupo más numeroso que en ocasiones anteriores. Entonces, que todo se coordine, que todo sea acorde a lo que debe ir sucediendo en la obra, pero también hay músicos y movimientos de escenografía, a pesar de que es un escenario abierto, de cualquier manera, se requiere tener mucha coordinación.





“Lo que me ha dado la discapacidad ha sido la capacidad de desarrollar mis capacidades”

*José Antonio Silva, alumno de la licenciatura en
Diseño Industrial, A00569480@itesm.mx*

La música de la empatía: la educación musical como elemento para el desarrollo de inteligencias múltiples en personas con discapacidad intelectual y Vivamos sin límites de Laura Soler fueron dos conferencias importantes del Foro de Inclusión organizado por el Departamento de Inclusión y Servicio Social

Viridiana Gámez, fundadora del Departamento de inclusión musical TEEM en la Facultad de Música de la UANL y creadora del “Grupo de inclusión musical GIM”, se presentó el mes de octubre para platicar sobre los beneficios y oportunidades que se pueden generar gracias a la inclusión de personas con discapacidad intelectual en el mundo de la música.

Con una clara vocación de ayudar a las personas con discapacidad, estudió la Licenciatura en Educación Especial. Platicó que en un punto sintió mucha curiosidad por conocer la relación entre la música y las personas con discapacidad, tema que utilizó para su investigación de posgrado en Psicopedagogía. Su principal pregunta era “¿cómo desarrollar las habilidades cognitivas en las personas con discapacidad intelectual?” Descubrió que existía la musicoterapia, pero no

era lo que ella buscaba, pues su deseo no era “curar”, sino desarrollar. Así es como inicia sus estudios en la Licenciatura en Música.

Narró que un día escuchó una conversación en el pasillo de la Facultad de Música: tres jóvenes con discapacidad se acercaron a preguntar sobre clases de música y fueron rechazados bajo el pretexto de que no existían clases para personas con discapacidad. A partir de allí, ella decidió tomar cartas en el asunto y comenzó con un programa que evolucionó de tener pocos alumnos hasta lo que es ahora: una carrera técnica con más de ochenta alumnos.

Contó que existe un tabú bastante extendido en nuestra sociedad, que la música es solo para los dotados. Pero ella afirma que todos sabemos cantar si tenemos voz.



Por lo que una discapacidad no debe ser impedimento para poder aprender música. Y mucho menos privarlos de educación musical; se les quita una herramienta poderosísima para el desarrollo de sus capacidades.

La música estimula varias zonas del cerebro simultáneamente, comentó. Así es que, al desarrollar la inteligencia musical, también se está avanzando en otras inteligencias, lo cual ayuda al desarrollo fisiológico, afectivo y mental de la persona. Desafortunadamente, todavía hoy impera la falsa creencia de que aprender música es aprender a leer pautas y es así como se enseña comúnmente. Sin embargo, la maestra se declaró en contra de esta práctica, pues limita la creatividad e impide el acceso a las personas con discapacidad a este maravilloso mundo.

Lo que se suele hacer, es enseñar y no educar. Educar no es escribir, ni sentarse en un banquito a leer notas o escuchar a un profesor dando clase. Educar es hacer, especialmente con personas en situación de discapacidad intelectual es muy importante educar con metodologías abiertas, sin recetas. Adaptarse a cada alumno, para que desarrollen sus capacidades de la mejor manera.

Las personas con discapacidad intelectual merecen las mismas oportunidades de crecimiento y desarrollo. Tienen el derecho a una educación musical y a desarrollarse como personas. Esto no se va a lograr obligándolos a hacer ejercicios de aritmética, pero si a través de la música.

Otra de las conferencias importantes fue Vivamos sin Límites: Derechos, no caridad, impartida por Laura Soler, diputada española y Doctora en Filología Hispánica, activista por los derechos de las personas con discapacidad.

Soler narró las diversas dificultades que debió enfrentar a lo largo de su vida debido a la falta de infraestructura y cultura de inclusión para las personas con discapacidad. Tuvo que lidiar desde pequeña con problemas de movilidad, profesores inflexibles que se negaban a cambiar el formato de sus exámenes para que ella los pudiera presentar, acoso por parte de sus compañeros, con personas que le decían que dejara la escuela, entre muchas otras cosas. Pero también habló de cómo logró superar estos obstáculos, gracias al apoyo de su familia y amigos.

Al nacer, los doctores le dieron un 2 por ciento de posibilidades de sobrevivir, debido a la parálisis cerebral con que nació. Sin embargo, sus padres no se desalentaron y trabajaron arduamente para proporcionarle la mejor calidad de vida posible, educándola para que eventualmente lograra llevar una vida de manera independiente.



Con una actitud muy positiva comentó: "Lo que me ha dado la discapacidad ha sido la capacidad de desarrollar mis capacidades y no lo contrario". Habló de cómo ha utilizado la discapacidad como un trampolín para tratar de mejorar la sociedad en la que le tocó vivir.

Comentó sobre dos momentos clave en su vida que la marcaron: un viaje a Vancouver con sus padres y un intercambio a Francia. En ambos viajes descubrió ciudades perfectamente adaptadas para recibir a alguien cuyo movimiento se realizaba principalmente en silla de ruedas, ciudades inclusivas, donde por fin su derecho a moverse libremente se veía cumplido de manera cabal.



Al regresar a España se le ofreció la candidatura a la alcaldía con el Partido Socialista. Logró ser la primera concejala del Ayuntamiento en silla de ruedas, iniciando una ola de cambios en pro de la inclusión. Empezó por rampas para facilitar el acceso a los edificios del Ayuntamiento. A manera de anécdota divertida, cuenta que nunca tuvo hijos, pero considera que tiene hijos simbólicos desperdigados por todo Alicante en forma de rampas.

También criticó duramente la manera en cómo se trata a las personas con discapacidad en México, principalmente hablando del fenómeno mediático que representa el Teletón, donde se busca que los televidentes sientan lástima por los niños con discapacidades, para que hagan donativos. "Somos personas como las demás y lo que queremos son derechos, no caridad", comentó.

En opinión de Soler, es necesario entender que todos tenemos los mismos derechos, las persona en silla de ruedas debería poder trasladarse con la misma facilidad que cualquiera. "El problema no es la persona que va en silla de ruedas en Monterrey, sino es la sociedad de Monterrey que no lo deja subir al camión".

Por lo que hizo un llamado a la sociedad mexicana a buscar cada vez más espacios como el Foro de Inclusión, para hacer más visibles los problemas que persisten y que impiden que las personas con alguna discapacidad vivan de manera plena y disfrutando sus vidas de la mejor manera posible. Hizo también un llamado también a la acción, para exigir el cumplimiento de estos derechos tan fundamentales para cualquier persona, independientemente de sus condiciones.

Concurso de Calaveras 2019

El Centro de Escritura del Tecnológico de Monterrey y el Programa Pasión por la Lectura organizaron el Concurso de Calaveras 2019. En México, jugando se dicen las verdades; con esto en mente se diseñó esta actividad, que tuvo como propósito promover la escritura creativa y las tradiciones mexicanas.

Escribir una calavera literaria permite dar cabida a la voz personal y atenuar el temor que causa hacerlo. Por esta razón, celebramos a los 256 participantes, todos ellos estudiantes, exalumnos y colaboradores de Campus Monterrey con una constancia digital. Además, entregamos certificados de regalo de una tienda de prestigio a Gerardo Lozano Márquez (primer lugar), Montserrat González Rebattú Gamboa (segundo lugar), María Leticia Flores Palacios (tercer lugar) y Ángela I. Cisneros Gutiérrez (mención honorífica).

Por último, es preciso mencionar que tutores del Centro de Escritura y la doctora Xitlally Rivero Romero fungieron como jurados, y que el Departamento Regional de Lenguas proporcionó los regalos de los ganadores. Agradecemos a todos ellos su apoyo. Nuevamente, felicitaciones a todos.



Calaverita medioambiental

Gerardo Lozano Márquez (1er. Lugar)



Estaba la calaca tan contenta, pues sus estudios dieron fruto.
¡Agujero de ozono desde los 70's, y un calentamiento global abrupto!
La muerte burlona reía y reía, consciente de lo que iba a pasar.
Cuando, de pronto, Mario Molina la llegó a enfrentar y callar.
*"Disculpe, mi buena amiga huesuda, pero aquí no hallará su botín.
Científicos y activistas la dejarán muda con su trabajo y devoción sin fin"*

*"Mi querido doctor, no me vas a intimidar hablando de un salvador audaz y leal.
¿Crees que tendrás éxito y vas a ganar con un simple Protocolo de Montreal?"*

*"No estoy solo. Me acompaña la humanidad, años de estudios y un premio Nobel de química.
Pero qué va a saber la calavera de fraternidad si su nombre no triunfa más que en la lirica".*

*"Ahora sí me has hecho enfadar a morir.
Y no perdonaré ni un insulto más.
Dejaré que me atraigan con su modo de vivir
y no lo podrás evitar jamás".*

*"Es cierto que por el cambio climático me atero.
Y más al saber que la culpa es solo nuestra.
Pero a la confianza y esperanza me aferro.
Y del por qué, te daré una muestra:*

*¡Por las acciones de gobiernos y ciudadanos
los GEI's disminuyen y el ozono se recupera!
Y sigo luchando por el planeta que habitamos
porque a la unión y voluntad de todos, nada la supera".*



Calaverita Borrega

Montserrat González Rebattú Gamboa (2o. Lugar)



La muerte al Tec llegó
Para consigo al rector llevarse.
Cuando de esto él se enteró,
Corrió a centrales a ocultarse.

Tras los chilaquiles Tec se es-
condió
Y en eso la calaca al comedor
arribó.
La flaca lo buscó y lo buscó
Mas por más que indagó no lo encontró.

Para el tiempo poder matar,
La muerte por el campus decidió pasear.
En biblio se puso aexplorar
Y una foto con la cabeza de olmeca se quiso tomar.

Aliviado el rector de su escondite salió,
Y en eso la calaca
lo cachó. Pero al
final ni se lo llevó,
Pues el alumnado con ella se quejó.



A Martha Nussbaum

María Leticia Flores Palacios (3er. Lugar)



Para impartir conferencia
en el Techas confirmado,
pero con gran diligencia
la muerte te ha visitado.

De filosofía y ética
hablas con mucha elegancia
y por eso la tilica
te ha visto con importancia.

Paisajes del pensamiento,
es un libro que escribiste.
Y aunque bueno, yo no miento,
de esta no sobreviviste.

De capacidades y emociones
pregonaste con empeño
piensa que son vacaciones
y duerme tu eterno sueño.



